

HOMENAJES

Conferencia del Dr. Isidoro Ruiz Moreno en el acto de homenaje al Dr. Horacio Rivarola, el 15 de agosto de 1985

Palabras del Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Dr. Alberto Benegas Lynch, al abrir el acto en homenaje al Dr. Horacio Rivarola.

Señor Presidente de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales, Dr. Segundo V. Linares Quintana; Señor Presidente de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, Dr. Miguel S. Marienhoff; Señor Vicepresidente de la Academia de Ciencias Económicas, Dr. Horacio A. García Belsunce; Señores familiares del Dr. Horacio Rivarola, Señores académicos, Señoras y Señores.

Esta sesión pública está dedicada a tributar un merecido homenaje a la memoria del Dr. Horacio Rivarola, quién perteneció a las tres Academias nombradas, y fue fundador de la de Ciencias de Buenos Aires y de la de Ciencias Morales y Políticas.

Durante su larga y fecunda existencia, el Dr. Horacio Rivarola guió siempre su conducta inspirándose en la vida ejemplar de su padre el Dr. Rodolfo Rivarola, profesor eminente y ciudadano ejemplar.

Honró todos los cargos públicos y privados que desempeñó. El Dr. Horacio Rivarola fue Subsecretario de Justicia durante la presidencia de Victorino de la Plaza, Director de Correos y Telégrafos de la Nación, Presidente de la Caja Nacional de Ahorro Postal, fundador y miembro del Consejo Directivo del Instituto Cultural argentino-chileno, del Instituto Naval de Conferencias y del Instituto Popular de Conferencias de "La Prensa", que también presidió.

El discurso de homenaje al Dr. Horacio Rivarola, estará a cargo del distinguido Académico Dr. Isidoro Ruiz Moreno, quien pertenece también a estas tres Academias.

Pero antes de cederle la palabra al Dr. Ruiz Moreno, yo deseo poner de resalto que, más allá del insigne maestro y del consejero ponderado, entre las excelsas virtudes que adornaron la existencia del Dr. Horacio Rivarola, se destacaron la prudencia, la benevolencia y la integridad moral.

Es oportuno recordar que, en los tiempos aciagos de la segunda tiranía, sufrió con gran dignidad la cárcel, junto con otros eminentes ciudadanos argentinos, por defender, sin claudicaciones, la causa de la libertad y los principios rectores de nuestra Constitución histórica.

El Dr. Horacio Rivarola fue un ejemplo para las juventudes argentinas. En 1946, cuando la Universidad Nacional de Buenos Aires fue víctima de uno de los tantos atropellos de aquel régimen nefasto, dio una prueba más de la rectitud de su conducta cívica, renunciando a las cátedras en la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras.

Recordar a nuestros ilustres muertos es un imperativo moral, tanto más en tiempos en que suele faltar una orientación suficientemente clara.

Quienes tuvimos el privilegio de conocer personalmente al Dr. Horacio Rivarola y haber podido apreciar la cordialidad de su trato amistoso, desde su desaparición cultivamos su recuerdo, que llevamos todos en nuestro corazón.

Dejo ahora en uso de la palabra al académico Dr. Isidoro Ruiz Moreno.